

UN NOBEL JUSTO Y NECESARIO PERO TARDÍO

Francisco Aldecoa

Catedrático de Relaciones Internacionales. Universidad Complutense de Madrid

Catedrático Jean Monnet

“Europa no se hizo, y tuvimos la guerra”. Esta idea de la Declaración Schuman refleja el vínculo estructural entre la paz y la construcción europea. El objetivo de la misma era transformar el problema de la guerra en el fundamento de un proyecto colectivo, para conseguir que la guerra no sólo fuera impensable, sino estructuralmente imposible.

El Comité Nobel decidió el 12 de octubre de 2012 conceder el Premio Nobel de la Paz a la Unión Europea. En algunos medios, incluso noruegos, no lo han considerado acertado. En algunos países europeos, tampoco, ya que se ha vinculado con la crisis económica y entendían que este no era el momento. En España también se ha malentendido esta concesión y, en algunos casos, se ha criticado el protagonismo de Alemania, de la Sra. Merkel, y de Francia, del Sr. Hollande, en la recepción de dicho premio. No obstante, tiene pleno sentido, ya que simbolizaban la reconciliación franco-alemana, que precisamente durante este 2013 se celebrará el “L Aniversario” de la firma de dicho Tratado. Hay que recordar que, en todo caso, los que recogieron el premio fueron los representantes de las instituciones europeas.

Sin embargo, quien escribe estas líneas entiende que posiblemente habría que haberlo recibido antes, cuando vivían Schuman y Monnet. No obstante, está muy bien concedido, es una decisión justa y necesaria, e incluso, cuando se han cumplido 60 años de la entrada en vigor de la CECA y el impulso integracionista y especialmente su visibilidad en relación a la paz se está difuminando, es muy oportuno.

La concesión en este momento permite, además, recordar los impresionantes avances que se están produciendo a lo largo del s. XXI en materia de exportación de derechos humanos. Es curioso que se conozca bien la contribución de la Unión Europea en sus orígenes y, sin embargo, se conozca mucho menos en la actualidad, cuando precisamente tiene muchísima más envergadura, y esto es lo que se denomina la aportación del poder normativo a la gobernanza mundial.

Ello tiene un gran efecto en las condiciones estructurales y hace posible que la paz avance en el mundo de hoy. Me estoy refiriendo a la política de derechos humanos más exigente que otros actores mundiales, como la lucha por la abolición de la pena de muerte (en el Artículo 2.2 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea de 12 de diciembre de 2007, en vigor desde el 1 de diciembre de 2009, señala que “nadie podrá ser condenado a la pena de muerte ni ejecutado”). Y también a la petición de moratoria sobre este tema en la Asamblea General de Naciones Unidas; a la creación del Tribunal Penal Internacional,

que lleva ya diez años de vigencia y ha empezado a hacer posible el fin de la impunidad en delitos graves contra la humanidad, como el genocidio; a los avances en cooperación al desarrollo y ayuda humanitaria, factor indispensable para la paz, que supone que más de la mitad de la aportación total mundial proviene de la Unión Europea; al multilateralismo eficaz, que implica entre otras cosas que la Unión Europea aporte casi la mitad de la financiación del conjunto del sistema de Naciones Unidas y de sus agencias especializadas... Por no citar otros muchos temas como medio ambiente, cambio climático...

Este Premio Nobel de la Paz 2012 debe servirnos a los europeos para que salgamos de esta etapa de escepticismo en la que todo se ve mal o no se ve. Hay que diferenciar bien los éxitos y los fracasos, y este es uno de los grandes éxitos, que nos debe servir para resolver nuestro fracaso. El gran fracaso de la Unión Europea de hoy es que no hemos sido capaces de buscar una salida equitativa a la crisis, basada en nuestros valores de solidaridad, igualdad y equidad. Para resolverlo, es necesaria más Europa política, más soberanía compartida, más democracia, más derechos humanos, reformas profundas y vuelta a la cohesión y al consenso, que están en el origen de nuestro proyecto colectivo.

Que no se tenga que decir dentro de otros cuarenta años “No tuvimos Europa y tuvimos la crisis” y con ello el fin de nuestro modelo social, diferenciador, basado en la cohesión, la solidaridad y la igualdad.